

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Culture Across Borders. Mexican Immigration & Popular Culture David Maciel y María Herrera-Sobek (editores) University of Arizona Press, 1998

*Norma Iglesias Prieto*¹:-

El libro editado por David Maciel y María Herrera-Sobek sin duda constituye una contribución importante para los estudios de la cultura fronteriza, así como para los estudios sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Se trata de un libro que de manera amplia, y con muchos ejemplos, nos muestra las contribuciones que los mexicanos migrantes han hecho en el campo de la producción de la cultura popular en aquel país.

Dado que es un libro sobre productos culturales, me gustaría empezar la reseña comentando la portada del libro, puesto que es en sí misma una muestra de un producto cultural. Visualmente, la colorida portada nos introduce y nos promete el tratamiento de varios temas. Los tonos vivos recuperan la estética popular tanto de los carteles de cine y teatro como la de los etablos.

Se trata de una mezcla y un juego de colores que conjugan la estética indígenas y el arte chicano; de un *collage* que cautiva la vista del lector con imágenes de un mundo simbólico marcado tanto por la cotidianidad fronteriza y el mundo indígena, como por el arte universal de una artista tan importante para mexicanos y chicanos como es Frida Kahlo.

Aparece también una imagen de la virgen de Guadalupe, el símbolo religioso más arraigado en la cultura popular mexicana, y tan reconstruido y reapropiado por la comunidad mexicana en Estados Unidos. No falta el desierto, que marca la cultura, la idiosincrasia y la dificultad de la vida y el cruce fronterizo. Unas pequeñas cruces que muestran la muerte junto a la malla que divide a los dos países. Junto a ellas aparecen dos “batos” viendo hacia al norte, segura-

* Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colef. Dirección electrónica: iglesias@colef.mx.

mente construyendo expectativas de un futuro menos crudo. Está también una pareja que invita a pensar en el nuevo mestizaje: un típico norteamericano, que podría ser miembro de un conjunto musical como Los Tigres del Norte, abrazado por su rubia, que podría simbolizar el *American Way of Life*. Por otro lado, una mujer indígena con una sonrisa enorme como ella y su vida tomando una cerveza, y al otro lado, los ojos de Frida que ven y se preguntan por lo que ven. Aparece también un hombre cruzando la malla, enfrentándose a las luces que lo buscan, y en el centro, con la fuerza que le da ese lugar, y adornado con dos rosas rojas, la imagen y el altar de una de las muchas imágenes míticas de la frontera:

Juan Soldado y cuatro milagros. Atrás, pequeño pero presente, el helicóptero de la Border Patrol.

El mismo título, *Culture Across Borders. Mexican Immigration & Popular Culture*, sugiere gran parte del contenido y de las perspectivas que guían el texto. Que la cultura atraviesa a las fronteras, que existen distintos tipos de fronteras, y que la cultura y sus movimientos están totalmente vinculados a los movimientos migratorios. Es decir, que culturalmente la migración muestra la artificialidad de las fronteras geopolíticas, ya que ha sido la migración de mexicanos hacia Estados Unidos lo que ha mantenido a la cultura mexicana y a nuestras tradiciones lingüísticas en ese país. El libro no sólo hace referencia a las producciones culturales de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, sino también de todos aquellos grupos que se identifican con esta problemática, por lo que se incluyen producciones culturales de chicanos y mexicanos que han sido sensibles al fenómeno migratorio.

El objetivo de libro es recuperar y analizar la importancia de la dimensión cultural de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, cuestión que ha sido poco estudiada, y menos en su conjunto. Lo hace a través de una amplia gama de manifestaciones culturales, como, por ejemplo, las artes plásticas, el cine, los corridos, los chistes y la narrativa de y sobre la experiencia de la migración mexicana en Estados Unidos.

El libro está conformado por la introducción y seis capítulos, en el que participan seis autores de distintas disciplinas, que en ocasiones escriben solos o agrupados en dos, lo que hace todavía más rico y completo el trabajo. Los autores son David Maciel, María Herrera-Sobek, Juan Gómez Quiñones, Alberto Ledesma, Víctor Alejandro Sorell, María Rosa García-Acevedo y José Reyna.

El texto empieza con un texto de Gómez Quiñones y Maciel, en donde

se hace una revisión histórica de los movimientos migratorios de los mexicanos hacia Estados Unidos desde la guerra de 1848. Se afirma que no se trata de un fenómeno nuevo, sino de algo constante aunque variable, dependiendo de los distintos momentos y situaciones en las relaciones entre México y Estados Unidos. Las relaciones diplomáticas entre ambos países, así como las distintas condiciones socioeconómicas, han tenido efecto directo sobre las actitudes de los estadounidenses hacia los migrantes mexicanos, así como sobre las políticas migratorias. Por ello, en tiempos de prosperidad los migrantes han sido “bien” recibidos, mientras que en momentos de depresión son utilizados como chivos expiatorios para justificar la crisis. Por lo mismo, las acciones y organizaciones de los mexicanos en ese país también han sido distintas a lo largo del tiempo, como lo han sido también las producciones culturales. Los autores señalan las contradicciones que existen entre el fenómeno en sí (datos migratorios) y la ideología y actitudes racistas que las sustentan, y cómo estas contradicciones son vistas y se expresan en las producciones culturales de los mexicanos en aquel país, que son entendidas por los autores como manifestaciones de una contracultura que cuestiona las supuestas “verdades” norteamericanas con relación al fenómeno de la migración.

En el segundo apartado, Alberto Ledesma analiza ya en concreto una de las producciones culturales de los migrantes mexicanos: los textos literarios. Su preocupación está en ver cómo distintos escritores han visto y han convertido en ficción la experiencia de la migración mexicana. El análisis lo hace a través de distintas perspectivas, distintas épocas y en vanas obras. Al igual que en el resto de los capítulos, Ledesma incorpora y compara tres perspectivas de análisis: la mexicana, la chicana y la anglosajona. Algunos de los textos que utiliza son:

The Life and Adventures of Joaquín Murrieta (1955), de John Rollin Ridge;

obras mexicanas como *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen* (1928), de Daniel Venegas, así como *Murieron a la mitad del río* (1948) y *Aventuras de un bracero* (1961); y obras chicanas como *Barrio Boy* (1971), de Ernesto Galarza; *Trini* (1986), de Estela Portillo Trambley, y *Woman Holering Creek* (1992), de Sandra Cisneros.

Una de las cuestiones que Ledesma encuentra es que las narrativas literarias mexicanas y chicanas difieren bastante, puesto que las chicanas no romantizan ni glorifican ni a México ni a Estados Unidos, sino que presentan de

manera muy realista la lucha y las vivencias de los inmigrantes.

Por otro lado, el apartado de Víctor Sorell nos habla de la obra plástica (incluyendo las instalaciones) de más de ochenta artistas, en donde se yuxtaponen iconos que hablan, por una parte, de las puertas abiertas de Estados Unidos (la Estatua de la Libertad, por ejemplo) y, por otra, de las legislaciones antiinmigrantes (la Propuesta 187, por ejemplo). En este apartado se destaca el trabajo de artistas fronterizos como El Colectivo de las Comadres, del Taller de Arte Fronterizo y del Centro Cultural de la Raza, por nombrar sólo algunos de los más conocidos en el área Tijuana-San Diego.

En otro apartado, David Maciel y María Rosa García-Acevedo nos hablan de otra de las más importantes manifestaciones de la cultura popular:

el cine. Abarcando un periodo muy amplio, que va de 1912, con películas como *Her last Resort*, o mexicanas como *El hombre sin patria* (1922), hasta mediados de los noventa, con películas como *Mujeres insumisas*, de Alberto Isaac (mexicana), y *My Family*, de Gregory Nava (chicana). De nuevo, en éste, como en los otros apartados, se comparan tres grandes visiones cinematográficas sobre el fenómeno de la migración mexicana: la hollywoodense, en donde han participado actores importantes como Jack Nicholson (en *The Border*, 1982) o Charles Bronson (en *Borderline*, 1980); la mexicana, en donde se ha dado el mayor número de producciones, por lo que se subdividió en dos grandes periodos: 1922-1970 y 1970-1996, y la chicana, que ganó amplios públicos hasta la década de los ochenta, y que se caracteriza por ser básicamente independiente y por ser la más crítica frente al fenómeno de la migración. Las tres versiones y sus variaciones de género (cinematográfico) dejan ver también las distintas posturas y versiones que se tienen sobre la migración, aunque en este caso también están vinculadas a lógicas y políticas de mercado.

Una de las cuestiones más importantes de este apartado es cómo los realizadores chicanos, justamente por ser quienes vivencialmente han estado más vinculados con los procesos migratorios, son quienes han desarrollado de manera más crítica y comprometida el cine sobre la temática de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

Otro interesante apartado es el de José R. Reyna y María Herrera-Sobek, sobre los chistes como parte del folklore y de la cultura popular, en algo que llaman *Jokelore*. Nos muestran

cómo la tradición de los chistes sobre migración es una de las favoritas entre los chicanos. Y lo hacen en dos partes. En la primera analizan los chistes de la colección de José Reyna, los que dividen por temas (el sueño americano, el cruce, los primeros contactos, el choque cultural) y por posturas ideológicas y culturales. En la segunda parte del análisis hablan de la colección de chistes de María Herrera-Sobek, en donde el interés está centrado más en la manipulación lingüística que en el propio contenido. Llama la atención la clasificación que se hace de los chistes: “in-group joking” y “out-group joking”, marcando los chistes que se pueden decir entre los propios migrantes y aquellos chistes sobre migración que se dicen entre mexicanos y chicanos.

En el último apartado, María Herrera-Sobek nos habla de otra de las más importantes manifestaciones de la cultura popular con relación a la migración de mexicanos a Estados Unidos: el corrido. Nos habla de la vinculación de este género musical con el cine. Inicialmente se hacían los corridos y luego se desarrollaban las películas, lo que ha cambiado en los últimos años, puesto que ahora se hace primero la película y luego el corrido, adaptándose a la lógica cinematográfica y no a la inversa. La autora llega a mostrar cómo el corrido sirve como hipertexto de la película, como un texto que contiene la información resumida de otro texto (la película) e inclusive como un texto que reemplaza un segmento de la película. Su análisis se centra en cinco películas y sus respectivos corridos sobre la migración:

Espaldas mojadas (1954), *Maldita miseria* (1981), *Pasaporte a la muerte* (1988), *El jardín del edén* (1994) y *Arizona* (1985). Y a partir de estas cintas nos muestra las distintas funciones que juega un corrido en una película.

Para terminar, se puede decir que el libro nos muestra de manera muy amplia, en cuanto a temas o productos culturales, posturas y perspectivas disciplinarias, la importancia cultural de la migración de mexicanos a Estados Unidos, por lo que constituye una referencia obligada para quienes estamos vinculados con los estudio: culturales, los estudios migratorios y los estudios de la frontera.